



La propaganda socialista en el campo bonaerense: la experiencia de los “comités de zona” (1930-1943)¹

Luciano O. Barandiarán²

Resumen

A pesar del escaso peso del socialismo en el campo, éste fue un elemento central en el discurso del Partido Socialista. Muchas de esas ideas intentaron ser implementadas a través del ámbito parlamentario. Paralelamente, los socialistas también llevaban su propaganda al campo. En la década de 1930 cobraron importancia en la provincia de Buenos Aires los “comités de zona”, pensados para mejorar e intensificar la evolución de la propaganda en ese espacio. Este trabajo analiza como se desarrollaron esos organismos, los inconvenientes que surgieron a la hora de constituirlos, y las propuestas de los afiliados para mejorar su funcionamiento.

Palabras claves: Partido Socialista- sociedad rural- comités de zona

Abstract

In spite of the scant weight of the socialism in the rural field, this was a central point in the address of the Socialist Party. Through the parliamentary field, many of those ideas tried be implemented. Similarly, socialists also took his propaganda to the rural field. In the decade of 1930 charged importance in the province of Buenos Aires “committees of area”, reasoned to improve and intensify the evolution of the propaganda in that space. This work analyzes as they took place those organisms, disadvantages that emerged when constituting, and proposals of the affiliated ones to

¹ Una versión preliminar de este trabajo se presentó en las XI° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, realizadas en Tucumán en septiembre de 2007. Agradezco los comentarios que en esa oportunidad me brindaron Nicolás Iñigo Carrera y Hernán Camarero.

² Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL)-UER ISHIR CONICET/ Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA/ CONICET. E-mail: cleido7@yahoo.com.ar.

improve his operation.

Keywords: Socialist Party- rural society – area committees

1- Introducción

En las tres primeras décadas del siglo XX, el Partido Socialista Obrero Argentino³ se caracterizó por la amplia adhesión electoral obtenida en grandes espacios urbanos, como Capital Federal, Avellaneda, Mar del Plata, Bahía Blanca y Mendoza. Esto se puede observar a partir de sus éxitos y de sus fracasos electorales, así como en una compilación que abordó su historia, en la que la mayor parte de los trabajos allí contemplados analizaron diferentes dimensiones vinculadas a esos espacios, en especial la Capital Federal.⁴ Por el contrario, en el ámbito rural los socialistas tuvieron un respaldo político más limitado.⁵

Pero a pesar del parco peso del socialismo entre la sociedad rural, esta fue un elemento central en su discurso, en especial desde que el congreso partidario de 1901

³ De aquí en más PS.

⁴ La referencia es a Hernán Camarero y Carlos Herrera, eds., *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005. Otros trabajos han analizado el rol del PS en el interior del país. Véase especialmente Pablo Lacoste, *El Socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1993; María Liliana Da Orden, “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local. Mar del Plata, 1916-1929”, en F. Devoto y M. Ferrari (comps.), *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Editorial Biblos-UNMDP, 1994; Leticia Prislei, “El Despertar de un Pueblo: gestión política y debates culturales en una comuna socialista de la cordillera patagónica (1933-1936)”, en Leticia Prislei et al., *Pasiones Sureñas*, Buenos Aires, Prometeo/Entrepasados 2000; Luciano Barandiarán, *Sembrando ideas en la piedra. Los socialistas tandilenses, 1912-1946*, Tesis de Licenciatura en Historia, Tandil, UNCPBA, 2004; y *Un socialista del interior: Juan Nigro en Tandil (1928-1946)*, Tandil, Municipio de Tandil, 2009; María Ulivarri, “El partido en su laberinto. La Federación Socialista Tucumana, 1931-1937”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP Nro. 3, Año XXI, nro. 26, 2008.

⁵ Si se analiza el centro socialista de la ciudad bonaerense de Tandil, por ejemplo, se observa que entre sus afiliados la cantidad de chacareros y trabajadores rurales en la década de 1930 fue exigua. Véase Luciano Barandiarán, “Los primeros socialistas de Tandil. Reflexiones en torno a su perfil global y a sus apelaciones al trabajador rural”, en *Actas de las IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Córdoba, septiembre de 2003. También Pablo Lacoste observó que el socialismo obtenía la mayor parte de su soporte popular en los sectores urbanos, si bien en Mendoza logró un respaldo importante entre los trabajadores rurales (pequeños propietarios, contratistas, arrendatarios y obreros asalariados) de la viña. Eso se debía a la homogeneidad de intereses, la proximidad de los trabajadores, el contacto con las ciudades, y la penetración del exterior discursivo impulsado por el dirigente socialista provincial Benito Marianetti, que difundió el discurso del PS entre aquellos trabajadores. A eso contribuyó haber pasado su niñez entre parrales y viñas, donde tomó contacto con el obrero rural, trabajando él mismo en el marco de una explotación familiar agraria. Ver Pablo Lacoste, *El Socialismo en Mendoza...*, ob. cit., p. 85-86.

aceptó el “Programa Socialista del Campo”, escrito poco antes por Juan B. Justo.⁶ En los años posteriores los socialistas intentaron implementar las ideas presentes en ese plan a través del ámbito parlamentario. Paralelamente, las difundieron a través de diversos medios, buscando el apoyo electoral de la población urbana y rural. Entre otros mecanismos implementados para que los habitantes del campo conocieran sus propuestas, en la década del ‘30 cobraron importancia en el interior de la provincia de Buenos Aires los “comités de zona”.

Analizaremos el origen y desarrollo de esos organismos entre los años 1930 y 1943; los inconvenientes que afrontaron los socialistas para constituirlos; y algunas de las propuestas sugeridas por los afiliados para mejorar su funcionamiento. Se trata, por ende, de una exploración que intenta conocer un mecanismo, escasamente abordado hasta el momento, implementado por el PS en un principio para relacionarse con los sectores rurales. Las fuentes principales para dar cuenta de tales comités han sido los informes de la Junta Ejecutiva de la Federación Socialista Bonaerense,⁷ así como los cuadernos de proposiciones de los centros, los cuales eran elevados y discutidos en los congresos partidarios provinciales. ¿Es posible pensar, como afirma Jeremy Adelman, que el proyecto rural socialista se hundió “porque el reclamo de transformación

⁶ Juan B. Justo, *El Programa Socialista del Campo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1915. Numerosos trabajos han analizado el peso de su concepción en torno a la estructura agraria pampeana y su influencia en el PS. Véase al respecto: Tulio Halperin Donghi, “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 24, n° 95, octubre-diciembre 1984; Jeremy Adelman “Una cosecha esquiva. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial”, en *Anuario IEHS*, número 4, Tandil, 1989; Osvaldo Barsky, Marcelo Posada y Andrés Barsky, *El pensamiento agrario argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992; Adrián Ascolani, “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarcocomunismo y sindicalismo (1900-1922)”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, número 15, UNR, Rosario, 1992; José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1999; Juan C. Portantiero, *Juan B. Justo, Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 1999; Osvaldo Graciano, “Soluciones para la crisis del capitalismo argentino. Las propuestas socialistas para la transformación de la economía pampeana en la década de 1930”, en Guido Galafassi, comp., *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, Quilmes, UNQ, 2004; Osvaldo Graciano, “El agro pampeano en los “clásicos” del socialismo argentino. Las propuestas hacia el campo de Juan B. Justo, 1894-1928”, en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez, dirs., *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006; Luciano Barandiarán, “La concepción socialista del trabajador rural: de Juan B. Justo a Juan Nigro”, en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez, dir., *El agro en*, ob. cit.

⁷ De aquí en más, JE y FSB, respectivamente.

socioeconómica no tuvo eco entre quienes nunca habían exigido prioritariamente dicho cambio”?⁸ ¿No puede residir también en las limitaciones para llevar esa propaganda a los integrantes de la sociedad rural otra razón importante para entender el escaso peso del socialismo en el campo? Estos serán los principales interrogantes en torno a los cuales girará este trabajo.⁹

2- El PS y el campo

El interés del PS por los sectores populares rurales surgió luego de su formación en 1896, instalando desde principios de siglo XX la "cuestión agraria" en sus plataformas electorales: hacia 1898 se observan las primeras referencias hacia los trabajadores rurales, al establecer en sus programas electorales la abolición de las leyes de vagancia presentes en los códigos rurales provinciales. La declaración de principios del partido señalaba que la apropiación individual del suelo del país había provocado el surgimiento de grandes latifundios, estableciéndose las bases de una sociedad capitalista.¹⁰

Jacinto Oddone opinaba que la tardanza del socialismo en tener en cuenta a los trabajadores del campo se debió a su origen urbano. Hasta 1901 su programa mínimo sólo había contemplado las reivindicaciones de un sector de la clase trabajadora, la ocupada en las industrias y que habitaba en las ciudades, sin considerar el trabajo rural, “más importante que el anterior, dada la condición agrícola-ganadera que tiene la

⁸ Jeremy Adelman "Una cosecha esquivada", art. cit., p. 325.

⁹ Aquí no analizaremos otras causas para entender mejor el limitado respaldo que obtuvo el PS en la sociedad rural en este período. Debe señalarse al respecto la incidencia de la violencia que marcó a la política en la década de 1930, la cuál generó numerosas dificultades a los simpatizantes socialistas que se acercaban a los establecimientos rurales para realizar propaganda; o el posterior acceso al gobierno del peronismo, que aplicó a través de diversas medidas algunos de los postulados socialistas vinculados a la sociedad rural. Aquí nos centraremos en estudiar las ventajas y las limitaciones que a nuestro entender tuvo la propaganda partidaria para llegar hasta los integrantes de la sociedad rural.

¹⁰ Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino, 1896-1911*, Buenos Aires, CEAL, 1983 (1934), tomo II, p. 269.

república". Pero a medida que el PS se extendió por el interior debió incorporar en su programa disposiciones que contemplaran "todo el problema social argentino".¹¹

Tras abandonar Buenos Aires y radicarse en Junín por dos años, donde trabajó como médico rural, Juan B. Justo analizó con detenimiento a la sociedad rural. Para José Aricó, esa experiencia y el viaje de estudios que Justo había realizado a Estados Unidos en 1895 lo llevaron a formular una propuesta para Argentina partiendo del rechazo al modelo estadounidense, basado en la industria.¹² Ante el hecho de que en su país el desarrollo capitalista se había vinculado a las actividades rurales, a diferenciaba de otras economías contemporáneas (especialmente de Europa pero no de América Latina), Justo dejó de considerar a la industrialización como condición necesaria para la transformación socialista; en Argentina los cambios recaerían sobre la clase obrera urbana, los pequeños productores rurales y los trabajadores rurales.¹³ Se conformaría un "bloque urbano rural", una democracia rural basada en el desarrollo agrario.¹⁴ Por eso el "Programa Socialista del Campo" se dirigía a los trabajadores y ciudadanos: asalariados y pequeños productores urbanos y rurales, que posibilitarían al PS llegar al poder, y esa alianza acabaría con los latifundios y el sistema oligárquico, destruyendo a la "política criolla".¹⁵

El 21 de abril de 1901 Justo pronunció una conferencia en el club Vorwärts, en la que expuso las ideas que debía impulsar el PS para mejorar la vida de arrendatarios, braceros y peones de estancia. A los primeros había que asegurarles un plazo mínimo de arriendo, la inembargabilidad de sus elementos de trabajo, la indemnización por las mejoras que dejaran al retirarse de los campos, la abolición de los impuestos que gravaban la producción, y la exoneración del pago de la contribución directa a la

¹¹ Ibidem.

¹² José Aricó, *La hipótesis de...*, ob. cit., p. 70.

¹³ Jeremy Adelman, "Una cosecha esquivada...", art. cit., p. 300.

¹⁴ José Aricó, *La hipótesis de...* ob. cit., p. 133.

¹⁵ María Cristina Tortti, "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y J. Villarruel, comps., *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995, p. 202; José Aricó, *La hipótesis de...*, ob. cit., p. 113.

pequeña propiedad rural. A los obreros del campo había que garantizarles la reglamentación del trabajo y un alojamiento higiénico.¹⁶ Esas eran las reformas que Justo pensaba que se podrían realizar en el corto plazo. Medidas más profundas, como expropiar los latifundios sólo podrían realizarse cuando el país tuviera un gobierno compuesto por hombres “elegidos y vigilados por el pueblo”.¹⁷ Las ideas de Justo fueron tratadas en el Cuarto Congreso Nacional Ordinario del PS, realizado en La Plata en julio de 1901, en el que las agrupaciones del partido incluyeron en el programa mínimo las cláusulas para solucionar los problemas de la sociedad rural. La mayor parte de ellas coincidían con las expuestas por Justo en abril de ese año.¹⁸

De acuerdo al “Programa Socialista del Campo”, el objetivo principal del PS debía ser “la defensa y la elevación del trabajador asalariado”. En 1901, para el PS el trabajador asalariado rural era más importante que el pequeño productor. Pero Juan B. Justo mencionaba que los beneficios no podían limitarse a los asalariados rurales diseminados por la pampa. Dudaba que la voz socialista llegara a ellos si antes no la conocían los productores independientes, que hacían vida común con los proletarios. El socialismo necesitaba apelar también a los agricultores y criadores que producían en una escala moderada, en tanto sus costumbres eran similares a las de los asalariados. A pesar de que en ciertas épocas del año eran “capitalistas y empresarios”, integraban la clase trabajadora, pues todo trabajador del campo aspiraba a ser un productor independiente. Esa clase robustecería los núcleos socialistas del campo si el partido sabía atraerlos. Los socialistas debían hacer causa común con los chacareros, los cuales debían tomar conciencia de sus necesidades políticas, lo que les permitiría constituirse en una clase democrática y progresista como la que existía en Estados Unidos.¹⁹ Por ende, se observa

¹⁶ Jeremy Adelman, "Una cosecha esquivada...", art. cit., p 329.

¹⁷ Juan B. Justo, *El Programa Socialista...*, ob. cit., pp. 20-32.

¹⁸ Jacinto Oddone, *Historia del socialismo...*, ob. cit., pp. 271 y 272.

¹⁹ Idem, pp. 13-14.

una diferencia fundamental en este escrito primigenio de Justo con respecto a los discursos socialistas de la década de 1930: el énfasis estaba puesto sobre los asalariados rurales, y no sobre los pequeños productores. Si bien Justo apelaba a éstos, lo hacía luego de describir las reformas que debían beneficiar a los primeros. En los años posteriores, el discurso socialista acentuó el rol de los chacareros arrendatarios y propietarios en lugar de los trabajadores asalariados del campo. La reforma de la Ley Sáenz Peña y los procesos iniciados en 1912 en Alcorta, movimiento en el que el rol de los socialistas en un primer momento fue muy importante, pueden explicar ese cambio.²⁰

3- Los “comités de zona”

En la década de 1930, los partidos políticos dispusieron de un mayor número de medios de comunicación para expandir sus ideas. A los tradicionales periódicos orgánicos se agregaron el uso de altoparlantes, películas y la radiotelefonía. Este último aporte tecnológico fue aprovechado por los socialistas para acceder a los hogares agrícolas.²¹ Los socialistas también pegaban afiches y repartían volantes, práctica constante en este período. Así por ejemplo, en 1941 desde la FSB se remitió a los centros varios carteles murales, entre ellos uno denominado “Trabajadores de la ciudad y del campo”.²² Se destacaba como una de las actividades centrales y previas a los comicios la realización de conferencias públicas, en las que los socialistas exponían sus puntos de vista. La propaganda oral continuó siendo importante en los años ‘30, debido a que a pesar de las innovaciones mencionadas, las relaciones “cara a cara” continuaron siendo importantes en el período de entreguerras e incluso durante el peronismo.

²⁰ Aníbal Arcondo, “El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 20, n° 79, octubre-diciembre 1980, pp. 351-381; Jeremy Adelman, “Una cosecha esquivada...”, art. cit.

²¹ Así, por ejemplo, desde octubre hasta diciembre de 1941 la FSB utilizó esa radio, estando Jerónimo Della Latta a cargo durante 15 minutos diarios de las transmisiones partidarias, entre ellas “Problemas del Campo” sección a cargo de Guillermo Korn.

²² FSB, *XV Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva y del Grupo Legislativo. Proposiciones de los centros*, La Plata, 26-27 de abril de 1941.

Una de las fuentes en las que mejor se observa el interés de los socialistas por acercarse al campo es en los informes partidarios, elevados a los congresos de la FSB, que se realizaban cada dos años. A los mismos concurría un delegado de cada centro, discutiéndose los asuntos elevados desde las asambleas partidarias y los informes presentados por la JE sobre las tareas realizadas en los dos últimos años. La dimensión rural siempre estuvo presente en esas reuniones, incluso en los congresos partidarios de Capital Federal, espacio en el que lo rural era cada vez menor: en 1936, por ejemplo, la Federación Socialista de la Capital imprimió 20.000 carteles titulados “El trabajador rural”.²³ Las referencias a la sociedad rural fueron mayores aún en los congresos de la FSB, lo cual es comprensible si se consideran las características estructurales de la provincia de Buenos Aires.

Los cambios que se produjeron en la economía mundial hacia 1930 afectaron a la economía agroexportadora pampeana. En el plano interno aquellos cambios generales implicaron una mayor intervención regulatoria del “Estado neoconservador” en las actividades agropecuarias, así como el inicio de la industrialización por sustitución de importaciones en las ciudades del Litoral. Vinculado a esos procesos, en lo social se produjo el fenómeno de las migraciones internas desde el campo hacia la ciudad.

Ante esas variaciones, también el PS renovó sus propuestas. La dirigencia socialista bonaerense había llevado su propaganda al interior de la provincia a través de giras de oradores a los principales pueblos. Sumada a esa práctica, en los años ‘30 se consolidaron los “comités de zona”, de los cuales las primeras referencias se observan en el congreso partidario bonaerense de 1926. En esa ocasión, el secretario general de la FSB, José Ernesto Rozas, informó que desde el congreso anterior había variado el sistema tradicional de realizar la propaganda oral en el campo. En vez de hablar en los

²³ Federación Socialista de la Capital, *X Congreso Ordinario*, Capital Federal, 16-18 de abril de 1937, p. 43.

núcleos urbanos con mayor población, ahora los oradores se dirigirían a núcleos urbanos más pequeños en los que residieran campesinos, espacios a los que definían como “tierra virgen para nuestra siembra”. La JE había comprendido que la propaganda domiciliaria persistente, que se relacionaba en forma más directa con los sujetos, tenía mayor éxito que la conferencia pública, en la que muchos de los oyentes podían ser “inmunes a la penetración socialista”.²⁴

Vinculado con ese cambio se concretó la idea de generar dichos comités, núcleos que agruparían a varios centros y cuyo principal objetivo sería facilitar la propaganda socialista en el campo. Las largas giras de los oradores se sustituirían por la presencia de delegados de zonas, que penetrarían en campos y villas llevando folletos y volantes, pronunciando a veces conferencias breves ante auditorios más reducidos pero “más necesitados” de su palabra. La JE también quería que los centros mantuvieran los frutos que la propaganda había cosechado en el campo, conservando los vínculos conseguidos con los simpatizantes de la sociedad rural, y fortaleciéndolos con los que parecían que en un futuro cercano pudieran ser afectos al socialismo.

Con ese informe de Rozas se impuso en los congresos de la FSB la idea de desarrollar los “comités de zona”. Sin embargo, sobre todo por razones presupuestarias, esa estrategia no pudo seguir desarrollándose. Además de mencionar la disminución de centros y de afiliados, Jerónimo Della Latta, nuevo secretario general de la FSB, informó al IX congreso ordinario de 1928 que en el período anterior se había enviado en las épocas electorales delegados por zonas que permanecían en el campo 8 o más días, pero

²⁴ FSB, *Informe de la Junta Ejecutiva y de la Diputación Provincial al VIII Congreso Ordinario*, 10-12 de octubre de 1926, Mar del Plata, p. 5.

“...no ha podido seguirse por falta de compañeros dispuestos a ello, en unos casos y, en otros, porque las exigencias de la propaganda los reclamaba para giras o conferencias sueltas. Pero estima la Junta de valor positivo estas delegaciones y habría que ponerlas en práctica cuanto antes, tratando para ello de aumentar el número de compañeros con disposición para tomar sobre sí esta tarea...”²⁵

Del testimonio de Della Latta queda claro que la finalidad de enviar delegados a diferentes zonas rurales se vinculaba a los comicios, período en el cual la apelación socialista a los integrantes de la sociedad rural se acentuaba. Si por el momento no se podía continuar con el plan de implementar los comités de zona, la FSB no renunciaba a seguir llevando su propaganda al campo, organizando excursiones en automóvil y en tren para visitar chacras, estancias y pueblos agrícolas, además de apoyar sus palabras con la remisión de impresos.

Por referencias de afiliados y de centros la Junta creía que esa acción había surtido “efectos locales provisorios”, lo que creía lógico que aconteciera, pues la masa de chacareros arrendatarios y los asalariados en las actividades agrícolas eran “campo fértil y virgen para el socialismo”. El acceso a los lugares de trabajo era difícil porque el partido no contaba ni con hombres ni con medios para llegar hasta allí, y lo poco que había podido hacer le había costado caro. Sin embargo, no consideraban difícil la asimilación de las ideas socialistas en materia rural por parte de los trabajadores del campo, pues su programa era comprendido y sus “ideales de emancipación campesina” se vislumbraban con claridad. Para eso, nuevamente enfatizaban la necesidad de no perder los vínculos con la sociedad rural, que era lo que no se podía mantener debido a la falta de medios. Mientras el partido llevaba sus ideas de organización y rebeldía

²⁵ FSB, *Informe de la Junta Ejecutiva y de la Diputación Provincial al IX Congreso Ordinario*, 12-14 de octubre de 1928, Capital Federal, Imprenta La Vanguardia, p. 4.

“cada largo período y en contadas regiones”, sus rivales (terratenientes, caudillos y comisarios), se mantenían en permanente contacto con los chacareros y trabajadores en toda la provincia. El día que la FSB consiguiera solucionar el problema del acceso a las zonas del trabajo agrícola, el avance del PS sería firme y acelerado.²⁶

Entre 1930 y 1932 los afiliados socialistas bonaerenses pasaron de 3.000 a 8.000, creciendo también el número de agrupaciones socialistas, fenómeno presente a nivel nacional tras la abstención radical. Tras el reingreso de la UCR a la contienda electoral, el número de centros y de afiliados socialistas entre 1935 y 1937 disminuyó, pasando de 6.897 a 5.583.²⁷ En ese contexto, hacia 1930 las experiencias de los comités de zona se vieron interrumpidas por los conflictos suscitados en el orden político nacional y los cambios socioeconómicos ya mencionados.

El nuevo secretario general de la FSB, José Lemos, señalaba en el informe elevado en el congreso ordinario de 1932, que el “problema agrario”, ya presente en años anteriores, se había agravado por la crisis económica. Por eso la FSB, a través de sus agrupaciones y con la intervención de sus oradores y parlamentarios, contribuyó a la campaña realizada por el Comité Ejecutivo Nacional del PS a favor de los agricultores, difundiendo sus ideas sobre el problema en todas las zonas agrícolas de la provincia.²⁸ También se favoreció una campaña de difusión de los principios de la cooperación y el gremialismo por medio de actos públicos y la distribución de propaganda.²⁹ Allí nuevamente cumplieron un rol importante “los comités de zona”, nombrando la JE comisiones con ese objetivo en algunas secciones electorales. Consideraban que la acción por zonas era un método que se estaba generalizando en la provincia, por

²⁶ Ibidem.

²⁷ En el caso del centro socialista de Tandil, por ejemplo, se observa el mismo fenómeno. Véase Luciano Barandiarán, *Sembrando ideas en la...*, ob. cit.

²⁸ FSB, *Informe de la Junta Ejecutiva al XI Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 16-18 de diciembre de 1932, p. 5.

²⁹ Idem, p. 24.

estímulo de la Federación o por iniciativa de los centros. Ese sistema de propaganda se había impuesto siendo numerosos los centros que tenían establecido el intercambio de oradores y que mantenían relaciones permanentes para coordinar la acción en varios distritos electorales. A eso no había sido ajena la FSB, que a través de su secretaría intentó facilitar el intercambio en la medida que sus recursos lo permitían.³⁰

En abril de 1937 la JE presentó en el XIII congreso ordinario un plan de organización interna, cuyo primer objetivo fue el de mejorar la organización de los centros socialistas. Esa reorganización implicaba armar dos registros en cada centro; el primero de simpatizantes y de probables simpatizantes, para crear y mantener relaciones permanentes de preparación socialista; el segundo debía ser un “registro de agrarios”, con el mismo fin pero en el espacio rural.³¹

Es justamente en el congreso ordinario de 1937 en el que más claramente se observan algunas de las modalidades empleadas por los socialistas para llevar a cabo la propaganda rural. Desde mediados de los años '30 habían comenzado a editar un medio de propaganda socialista específico para el campo, “Trilladora”, del que se repartieron en las zonas rurales 1.670 ejemplares enviados a simpatizantes que vivían allí,³² y 60.000 a centros ubicados en pueblos y ciudades.³³ Editado por la FSB para “difundir su programa de fomento rural”, el espacio rural en el que vivían los simpatizantes a los que se envió ese material de propaganda en 1937 permite observar una gran concentración de afiliados socialistas en el campo, al menos en tres áreas. Una era la más cercana a La Plata, cerca de la cual residían nueve simpatizantes. Otra zona a la que se enviaba esa propaganda era la que limitaba con Entre Ríos y Santa Fe. En la zona sur de la provincia, próxima a Bahía Blanca, vivían cinco simpatizantes, si bien estaban más

³⁰ Ibidem.

³¹ FSB, *XIII Congreso Ordinario*, La Plata, 23-25 de abril de 1937, p. 10.

³² Ibid., p. 32.

³³ Ibid., p. 37.

dispersos que en las dos zonas mencionadas anteriormente. En el centro norte de la provincia había siete simpatizantes que residían en espacios cercanos, y otros cuatro que estaban muy dispersos y lejos, todos cerca de Coronel Seguí. El resto de los simpatizantes, que se hallaba distribuido en forma muy dispersa, se localizaban en el sudeste de la provincia. Por ende, la mayor parte de los pueblos y partidos del centro y del oeste de la provincia carecía de simpatizantes socialistas a quién la FSB pudiera enviar material de propaganda.

En ese informe también se hizo referencia a la intensificación de la propaganda agraria.³⁴ Para “crear ambiente favorable en las zonas rurales”, la FSB realizó reuniones de propaganda sobre temas agrarios. Allí se distribuyeron 170.500 volantes, con el título “El campo y sus problemas”, además del ya mencionado periódico “Trilladora”, del que se estaba preparando otra edición. También se ayudó a los centros a través de consejos y de dinero, “para que proyectaran al campo su acción”. Finalmente, se enviaron 21 delegaciones a cargo de José María Lemos a centros y comités de zona entre julio y diciembre de 1936.

De acuerdo al informe del posterior congreso provincial, “Trilladora” se imprimió nuevamente en el período 1937-1938, editándose dos números, con un tiraje de 120.000 ejemplares.³⁵ Sin embargo, el periódico no fue mencionado en los informes posteriores, desapareciendo hacia enero de 1939. En el informe de ese año, realizado para el XIV congreso ordinario, el nuevo secretario general de la FSB, Pedro Verde Tello, daba cuenta de la paulatina reducción de centros partidarios (de 164 a 123 con respecto a 1937). Eso se debía a la separación que sufrió el partido en 1937, de la que surgió el Partido Socialista Obrero, la morosidad en el pago de las cotizaciones y la situación política de la provincia. Pero fundamentalmente Verde Tello vinculó la

³⁴ FSB, *XIII Congreso Ordinario*, La Plata, 23-25 de abril de 1937, p. 73.

³⁵ PS, *XXIV Congreso Ordinario/XXXII Congreso Nacional*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1938, p. 73.

disminución de afiliados con las migraciones del campo a la ciudad, lo que surgía de los informes de los delegados. En cada localidad visitada, al adoptarse medidas para normalizar la marcha de los centros, se consignaban bajas por ausencia de la localidad.³⁶

Debido a la falta de fondos, hacia 1941 se suspendieron las visitas a los centros socialistas, viéndose afectada también la propaganda rural. Así, al informar sobre encuentros ya no se hablaba de los “comités de zona” sino de “reuniones de las secciones electorales”.³⁷ También la secretaría general de la FSB organizó conferencias entre diciembre de 1939 a diciembre de 1940, algunas de las cuales fueron “concentración de zonas”, por ejemplo los actos realizados en Junín el 19 de septiembre de 1939, al que concurrieron Verde Tello y Lemos; o “concentración de centros” como la realizada en Tandil el 3 de abril de 1939, a la que concurrieron Bessaso, Sánchez Viamonte, Lemos y Hermida.³⁸ El objetivo de esas reuniones fue el de considerar los problemas políticos de la provincia y la necesidad de intensificar la actividad socialista, pero la propaganda rural ya no se mencionaba.

La FSB informaba al Congreso Nacional realizado en 1942 que había realizado reuniones periódicas por zonas, para estimular la acción de los centros y de las comisiones de propaganda, a través de reuniones de delegados seccionales o por zona. Creían que era una experiencia que se debía repetir, en tanto ponía en contacto a afiliados de diferentes localidades, lo que permitía coordinar mejor la propaganda. En

³⁶ FSB, *XIV Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva y del Grupo Legislativo*, La Plata, 14-16 de abril de 1939, p. 11.

³⁷ Así, por ejemplo, en agosto de 1940 se reunieron en Junín los delegados de los centros socialistas de la sección cuarta, concurriendo José Lemos en representación de la JE. En octubre de ese año en Quilmes se juntaron los delegados de la sección tercera, concurriendo por la JE Lemos, Della Latta y Verde Tello. En diciembre de 1940 se reunieron en Pergamino representantes de los centros socialistas de la sección segunda, yendo en representación de la FSB Rogelio Ameri. En el mismo mes se reunieron en San Martín delegados de la sección primera, estando representada la JE nuevamente por Lemos, Della Latta y Verde Tello. FSB, *XV Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva y del Grupo Legislativo. Propositiones de los centros*, La Plata, 26-27 de abril de 1941, p. 13.

³⁸ *Idem*, pp. 26-27.

los encuentros que se realizaron en San Martín y San Fernando se juntaron delegados de la sección electoral primera, en Pergamino los de la segunda, en Quilmes y Remedios de Escalada los de la sección tercera, y en Chivilcoy y Junín los de la sección cuarta.³⁹ En Tandil y Tres Arroyos se reunieron los delegados de la quinta sección. La sección sexta había sido atendida por la Junta Central de Bahía Blanca. Las Juntas Centrales se localizaban en los distritos con más de dos centros, y eran las encargadas de coordinarlos. En cada una de esas oportunidades la JE de la FSB había estado representada por delegados.⁴⁰ A través de esas reuniones se ponían en contacto afiliados de distintos centros, que podían cambiar ideas sobre “la mejor eficacia de la propaganda”. El procedimiento era particularmente útil en momentos de dificultades económicas, circunstancia que había contribuido a hacer imposible poner en práctica algunos planes trazados.

Las actividades realizadas en el período 1941-1943 fueron escasas, debido a la falta de recursos de la FSB y de los centros socialistas.⁴¹ La situación empeoró entre el congreso de 1943 y el siguiente, en el que medió el golpe de estado de junio de ese año. Eso explica que, habiendo sido elegida la JE fuera disuelta por la policía sin que se trataran los asuntos que aparecían en el orden del día del congreso partidario bonaerense. En diciembre de ese año, tras dictarse el decreto de disolución de los partidos políticos, la policía incautó los libros y los materiales de la FSB.⁴² Eso implicó, entre otras cosas, que entre fines de 1943 y principios de 1945 los socialistas bonaerenses no pudieran llevar a cabo “campañas de educación política en la

³⁹ PS, *XXVI Congreso Ordinario/ XXXIV Congreso Nacional. Informes*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1942, p. 75.

⁴⁰ FSB, *XVI Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva. Propositiones de los centros*, 1943, p. 31.

⁴¹ *Idem*, p. 7.

⁴² FSB, *XVII Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva. Propositiones de los centros*, La Plata, 8-9 de diciembre de 1945, p. 5.

provincia”, así como que la Federación careciera de recursos pues los centros no habían podido pagar sus cotizaciones ni los afiliados pagar sus cuotas.

4- Un organismo difícil de constituir

Sabemos poco sobre cuantos comités se constituyeron y como se determinaba la inclusión en ellos de los centros socialistas del interior de la provincia. Lo cierto es que a mediados de la década de 1930 muchos de ellos funcionaron, generalmente, antes de los comicios. En un caso parece que los centros eran los que querían acordar como sería su formación: tras el golpe de Estado de 1930, por ejemplo, el centro de Trenque Lauquen propuso la formación de un comité de zona en su distrito, en el oeste de la provincia, estableciendo su asiento en esa ciudad, que abarcaría los partidos de América, Pehuajó y Pellegrini, es decir, partidos de la cuarta y la sexta sección electoral.⁴³

La fuente que más datos proporciona al respecto es nuevamente el informe para el XIII congreso ordinario de la FSB de 1937, al referirse específicamente del funcionamiento de los “comités de zona”. Estos habían sido creados para facilitar el desarrollo de la propaganda en el campo, pues al reunirse delegados de varios centros podrían coordinarla mejor dentro de una determinada región, y economizar esfuerzo y dinero. Sin embargo, implementarlos era más difícil de lo que se había pensado. Poco a poco se observa la intervención de la FSB, que debió modificar la estructura interna de algunos comités, corrigiendo los agrupamientos de centros de acuerdo a sus propias indicaciones.

⁴³ FSB, *Orden del día, reglamento de discusión, proposiciones. Orden del día, XI Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 16-18 de diciembre de 1932, p. 11.

La dirigencia socialista bonaerense opinaba que el funcionamiento de los comités de zona era muy difícil por la diversidad de factores y circunstancias que debían conciliarse. En primer lugar, la “geografía política de la provincia”: dividida en ocho secciones electorales desde 1934, era indispensable agrupar a los centros socialistas de manera que no pertenecieran a un comité centros de secciones electorales diferentes. Además había que tener en cuenta la facilidad de comunicaciones, distancias, etcétera. Ilustraban esa afirmación con la convocatoria de comités de zona realizada con motivo de las elecciones del primero de noviembre de 1935. En esa ocasión se constituyeron los comités de zona con asiento en Campana, Junín, Pergamino, Adrogue, Chascomús, 9 de Julio, Chivilcoy, Mar del Plata y Las Flores. También se habían reunido delegados de diversos centros en La Plata, Lomas de Zamora, Quilmes, Avellaneda, San Martín y Bahía Blanca, aunque en estos puntos era más fácil su formación, ya que se habían reconocido como comités de zona a las Juntas o Comisiones Centrales de las agrupaciones de cada uno de esos distritos, que se hicieron cargo de la propaganda en los partidos limítrofes.

Sin embargo las dificultades habían sido notorias al intentar formarse otros comités. Se había intentado constituir uno en Saliquelló, pero para eso la FSB tuvo que abonar los gastos de traslado de la delegación del centro de Bonifacio, que carecía de recursos. El comité con asiento en Bolívar se había formado, pero el centro de Veinticinco de Mayo no concurrió por la distancia. Al no poder formar parte de ese comité, dicho centro quedó aislado, ya que los centros próximos, que tampoco eran muy cercanos y con los cuales no tenía comunicación directa pertenecían a otras secciones electorales. A la reunión del comité con asiento en Arrecifes no concurrieron los centros de Baradero y Villa Lía, y a la que se debía hacer en Tandil no asistieron representantes de los centros de San Cayetano y La Dulce. Al constituirse el comité con asiento en

Tres Arroyos estuvieron ausentes los delegados de los centros de Coronel Dorrego y Copetonas. En otros casos, aun no se habían constituido los comités, por ejemplo el que debía tener asiento en Saavedra, al cual debían pertenecer los centros socialistas de Puán, Coronel Suárez, Olavarría, Luján y Trenque Lauquen.

Citaban como un ejemplo típico de cómo conspiraba la distancia para el regular funcionamiento de los comités de zona, en mayor proporción cuando se trataba de centros de escasos recursos, con el caso del “comité de la zona cuarta, región E”. Mientras que zona cuarta se refería a que era la cuarta sección electoral, carecemos de referencia en torno al origen a la denominación de “región E”. Comprendía a los centros de Lincoln, Arenaza, Roberts, Pasteur, General Pinto, Ameghino, General Villegas, Banderoló, Villa Sauze y Carlos Tejedor. A la reunión convocada para constituirse solamente concurrieron los delegados de Lincoln, Arenaza, Roberts, General Pinto y Ameghino. Los delegados presentes acordaron que ese comité no se formaría, y decidieron que desde ese momento el centro de Lincoln atendería a las localidades de su distrito, y el de Ameghino a las del partido de General Pinto, desentendiéndose ambos de los distritos de General Villegas y Carlos Tejedor, que no enviaron delegados. Esos centros aducían que los gastos que originaba el envío de representantes a los comités de zonas eran altos en proporción a sus recursos, por lo que era mejor aplicar los recursos en su distrito; tanto Lincoln como General Pinto debían llevar la propaganda a núcleos poblados importantes dentro de sus propios distritos que estaban a 80 y 90 kilómetros del centro socialista. Esa situación también se podía aplicar a otros distritos, especialmente en el sur y en el oeste de la provincia.

Como se vio en el ejemplo anterior, buena parte de los comités de zona funcionaron en forma incompleta, no concurriendo algunas de las agrupaciones que debían integrarlos. Muchos de los organismos así constituidos sólo atendían la

propaganda en sus propios distritos, de modo que no eran “comités de zona”, pues para eso al menos cada comité debía tener su radio de acción en dos distritos. Algunos de los comités sólo contaban con los recursos que les proporcionaba la FSB. Al contrario, en otros casos, fuera de los que funcionaban en la periferia de la Capital Federal, tenían a su favor las distancias muy cortas y la existencia de medios de comunicación económicos, pudiendo desarrollar una actividad estimable en relación a los fondos de que disponían y con el interés que despertara en esa zona el acto electoral en el que debían intervenir.

En términos generales sus resultados distaban de ser auspiciosos, y la tendencia no se acercaba a la planificada, pues en algunos casos terminaban disgregándose y convirtiéndose en “uniones electorales de distrito”, propósito que no habían sido los pensados cuando se alentó su formación. Por eso debía realizarse un nuevo estudio del asunto para introducir los cambios que fueran necesarios.⁴⁴

La distribución de los centros en los comités no solía tener una lógica clara desde el punto de vista geográfico ni de la división electoral existente. Si se analiza uno de los casos ya mencionados, eso lo demuestra la inclusión del centro de Lujan (que integraba la primera sección) o Trenque Lauquen (que integraba la cuarta) en el comité que debía tener asiento en Saavedra, integrado en su mayor parte por centros de la sexta sección electoral. Posiblemente haya que pensar en la existencia de vínculos personales (familiares, amicales, etcétera), o el traslado de simpatizantes de un centro a otro.

En otros casos se observa una vinculación explícita de los comités de zona con las necesidades de la propaganda electoral. Eso surge claramente si se compara la inclusión en los comités de zona de algún centro en particular, antes y después del cambio introducido en las secciones electorales a raíz de la ley provincial 4.202 de

⁴⁴ FSB, *XIII Congreso Ordinario*, La Plata, 23-25 de abril de 1937, pp. 71-72.

1934, que dividió al territorio provincial en ocho secciones electorales, en lugar de las siete existentes hasta ese momento.⁴⁵ Antes de ese cambio, el centro de Tandil participaba en las reuniones del comité de zona con asiento en Benito Juárez. En uno de esos encuentros, que tuvo lugar en febrero de 1933, el objetivo del comité fue coordinar un plan de acción para una campaña electoral próxima. Participaron delegados de los centros de Tandil, Tres Arroyos, Benito Juárez, González Chávez y Orense, ciudades y pueblos que integraban la sexta sección electoral. Su secretario general fue Ángel Sebastián, de Benito Juárez, el secretario de actas fue Antonio Chapela (Tres Arroyos), el tandilense Antonio Nigro fue su tesorero. Sus vocales fueron A. Manzi y V. Di Santi, que representaban a los otros dos centros.⁴⁶ Como se desprende de este caso, su estructura interna era similar a las empleadas en las comisiones administrativas de los centros socialistas.⁴⁷

En el marco de los viajes ya mencionados de Lemos en la segunda mitad de 1936, en agosto de ese año se efectuó una reunión de delegados de los comités de zona en Olavarría, convocada por la JE. Participaron los centros de Olavarría, Azul, Tandil, Sierras Bayas, Hinojo, General Lamadrid, Coronel Pringles, General Alvear, Coronel Suárez, Pigüé y Saavedra. La mayor parte de esos centros integraban la sexta sección electoral (General Lamadrid, Coronel Pringles, Coronel Suárez y Saavedra), con las excepciones de Tandil, que desde 1934 integraba la quinta sección electoral, y de Olavarría, Azul y General Alvear, que integraban la séptima. El objetivo era acordar la realización de un amplio plan de propaganda especialmente agraria para que “los

⁴⁵ Véase María Dolores Bejar, *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁴⁶ *Germinal*, 16 de marzo de 1933, p. 1.

⁴⁷ Luciano Barandiarán, *Sembrando ideas en...*, oB. cit.

trabajadores de la tierra conocieran las soluciones que el Partido Socialista propugnaba para resolver el problema agrario”.⁴⁸

En octubre del mismo año, hubo otra reunión de delegados para tratar problemas agrarios en la Casa del Pueblo de Tandil. Allí concurrirían delegados de los centros de Las Flores, General Belgrano, Ayacucho, Maipú y Dolores, con el fin “de extender la propaganda a las zonas rurales”, presidida nuevamente por José M. Lemos, en representación de la JE.⁴⁹ Todas esas ciudades integraban la quinta sección electoral desde la reforma de 1934. Además de la participación de Lemos en los dos encuentros de 1936, lo que llama la atención es el cambio de ciudades con los que el delegado del centro de Tandil se reunía con respecto a 1933. El cambio parece responder, como ya se dijo, a que ahora Tandil pertenecía a otra sección electoral. En 1941 se realizó una reunión de los centros socialistas de la zona, que tuvo lugar en Mar del Plata, para tratar asuntos de la quinta sección electoral, a la que concurrió el delegado de Tandil.⁵⁰ Como se ve a partir del estudio del centro de Tandil, paulatinamente los comités de zona fueron adaptándose de mecanismos para llevar la propaganda al campo a mecanismos para concertar la forma de optimizar recursos en una sección electoral de cara a los comicios.

Esto ya había sido criticado por la dirigencia socialista a mediados de los 30’, criticando la FSB en esa oportunidad que la tarea de los comités de zona debía desarrollarse en forma permanente, no sólo en forma coyuntural, ni debía estar dedicada a tratar temas electorales. Como su actividad implicaba el desplazamiento de oradores, estos debían ser de los centros que integrara cada zona. Una circular con directivas para la propaganda agraria fue remitida a los secretarios de las agrupaciones socialistas el 21

⁴⁸ *Germinal*, 27 de agosto de 1936, p. 2.

⁴⁹ *Germinal*, 29 de octubre de 1936, p. 2.

⁵⁰ *Germinal*, 10 de octubre de 1941, p. 1.

de noviembre de 1936 por José E. Rozas, Secretario General de la FSB, momento en el cual los comités de zona ya estaban trabajando. Tras analizar las informaciones recogidas en las reuniones de comités de zona, daban seis recomendaciones para coordinar la propaganda rural:

1) Cada agrupación debía concebir la acción partidaria en el campo como una tarea permanente que se debía realizar todo el año. Debía utilizarse a los afiliados, encomendando a uno de ellos o a un grupo la realización de giras a zonas con las que existiera alguna vinculación. La distribución debía tener en cuenta el mejor aprovechamiento del tiempo, el lugar y las personas.

2) La propaganda en el campo debía ser escrita, siendo su base la distribución del periódico “Trilladora” y los folletos dedicados al campo, desarrollando “sencillas conversaciones con los pobladores del campo, especialmente individuales”; la alternativa serían las conferencias, en las que participarían oradores locales, y en casos excepcionales, delegados de la FSB, aunque estos no podrían atender todas las necesidades de la propaganda socialista en el campo.

3) Una acción central de los socialistas en el campo debía ser la de individualizar a los pobladores rurales dispuestos a colaborar en la acción socialista, dándoseles “claras y sencillas instrucciones”, en especial con la distribución de sus impresos entre los vecinos, llevándose un registro de sus nombres y direcciones.⁵¹

4) Cuando se tuviera conocimiento de su eficacia, debería remitirse el periódico “Trilladora” por correo, al contar con la tarifa reducida de medio centavo por ejemplar.

5) Los ejemplares de “Trilladora” que remitía la FSB debía distribuirse sólo entre los pobladores del campo y no en la planta urbana. Al editarse cada tres o cuatro meses,

⁵¹ FSB, *XIII Congreso Ordinario*, La Plata, 23-25 de abril de 1937, p 74.

creían natural que su distribución se hiciera en ese período de tiempo, fuera la distribución personal o por correo.

6) La FSB sólo podía secundar a los centros con dinero para la propaganda en el campo de acuerdo al estado financiero de su tesorería.

Estas medidas demostraban ciertos prejuicios de parte de los socialistas con respecto a la población rural. Por una parte, a los que simpatizaran con sus ideas debían dárseles instrucciones “claras y sencillas”; por otra, las conversaciones que se establecieran con los pobladores del campo debían ser simples, en especial cuando fueran charlas individuales. Es decir, pareciera que percibían a los habitantes del campo como individuos con un entendimiento limitado. Y también demostraban cierta contradicción, porque si la mayor parte de esa población se caracterizaba porque su capacidad de razonamiento era limitada, y por ser muchos de ellos analfabetos, ¿porque enfatizar que la propaganda debía ser escrita? Aquí es donde surge con más nitidez algunas de las contradicciones de la propaganda socialista frente al campo. Al respecto debemos recordar, como menciona Lacoste, que la orientación ideológica del socialismo le aseguraba ciertas ventajas y desventajas para obtener el respaldo de los sectores populares. Si su posición internacionalista facilitó la incorporación de los inmigrantes, su sentimiento anticriollo distanciaba a los sectores del Interior del país. Allí es posible observar la aproximación del socialismo argentino, que se concebía como una vanguardia esclarecida frente a las masas, con la elite liberal de la generación del ‘80, al distanciarse de las tradiciones populares y los sectores criollos, al compartir “cierto desprecio por lo criollo”.⁵²

5- Algunas propuestas de los afiliados

⁵² Pablo Lacoste, *El Socialismo en Mendoza...*, op. cit., p. 21 y 29.

La idea de implementar los “comités de zona” fue muy bien recibida por la masa partidaria, que desde los centros socialistas presentaron proposiciones en los congresos para llevar a cabo la experiencia. En las propuestas elevadas por los centros para el XIV congreso ordinario de 1939 se observa que el interés de los afiliados por los comités de zona continuaba, a pesar de que hacia ese año ya era visible que la falta de recursos conspiraba contra su funcionamiento. En esa ocasión, el centro de Chivilcoy propuso que la organización partidaria se basara en comités de zona y no en centros, para coordinar mejor la difusión de los ideales socialistas y realizar con más precisión la propaganda. Esto también podía estar significando que el menor número de afiliados hacía menos viable la existencia de centros, muchos de los cuales estaban siendo reemplazados por “comisiones de propaganda”, al no contar con el número de afiliados necesarios. Se dividiría a los centros de la provincia en zonas de acuerdo a su posición geográfica y las cabeceras de zona se establecerían por turno al final de cada reunión; en cada zona se realizarían reuniones trimestrales, analizándose las necesidades de cada centro y de las respectivas zonas. Cada comité de zona estaría integrado por dos delegados de cada centro y por un delegado de la Federación Socialista Bonaerense, y los centros de cada zona pondrían todo su material oral y escrito a disposición para realizar los planes de acción elaborados por el comité.⁵³ Como es posible observar, en ese caso la propuesta era realizar algo semejante a lo implementado en la segunda mitad de 1936 por la FSB, cuando envió a Lemos como su representante.

El centro de Junín propuso que la JE realizara congresos regionales por zonas en cada una de las secciones electorales, participando los centros socialistas de cada

⁵³ FSB, *XIV Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva y del Grupo Legislativo*, La Plata, 14-16 de abril de 1939, p. 77.

sección. En esos congresos debía estar representada la JE y allí debían estudiarse los problemas de cada una de las secciones representadas.⁵⁴

Los afiliados de Mercedes asociaban directamente las zonas rurales con las comisiones de propaganda, al proponer que los comités de zona se constituyeran con el fin de agilizar la propaganda permanente y electoral en la provincia, pero a diferencia de las otras propuestas, pedían que se prescindiera de las divisiones electorales provinciales, localizándose cerca de las ciudades cuyos ramales ferroviarios convergieran desde el mayor radio posible de influencia. En cada comité de zona se constituiría un fondo común, integrado con el aporte de cinco centavos mensuales por afiliado de cada centro, así como con el resultado de beneficios, rifas y suscripciones. El comité de zona realizaría por turno alfabético de localidades adscriptas actos públicos de propaganda política, electoral, agraria o cultural, a medida que la caja común reuniera los recursos necesarios para financiar los actos, hablando oradores designados por la FSB, que contribuiría con el 50% del importe de los pasajes del orador.⁵⁵

Los afiliados percibían que era necesario introducir cambios en la organización interna partidaria. Más sus propuestas no fueron votadas en los congresos. De todos modos, posiblemente eran soluciones que carecían de sentido en un contexto político como el de los '30, en el que los socialistas tuvieron poco margen de acción tras 1935. Además, es difícil saber si las propuestas de los centros tenían la función de innovar su organización o la de cristalizar lo que había funcionado a mediados de esa década. Aunque los logros de los “comités de zona” no resulten evidentes, tal vez uno de sus mayores atractivos fue el de haber sido un mecanismo adecuado para afrontar la actividad política cuando los recursos de los que dispuso el PS fueron menores, por la

⁵⁴ *Idem*, p. 82.

⁵⁵ FSB, *XV Congreso Ordinario. Informe de la Junta Ejecutiva y del Grupo Legislativo. Proposiciones de los centros*, La Plata, 26-27 de abril de 1941, p. 53.

disminución de los afiliados y de la media dieta que habían aportado los legisladores socialistas en la primera mitad de esa década.

6- Palabras finales

El campo fue un elemento siempre presente en el discurso socialista, y ocupó un lugar privilegiado en la estrategia política que intentó implementar Justo. Pero además del escaso apoyo conseguido por los socialistas de parte de los sectores populares rurales, una de las causas por las cuales puede no haber sido oída su propuesta fueron las limitaciones y contradicciones que contenía su propaganda. Un intento por superarlas fue la implementación de los comités de zona, modalidad que se implementó a mediados de los años '30, si bien su idea estaba en germen desde la década anterior. Entre sus objetivos estaba el de organizar a los centros cercanos para afrontar la propaganda rural, coordinándola y ahorrando esfuerzos y recursos. Fue justamente la escasez de estos lo que poco a poco fue tornando a esas reuniones en “uniones electorales”, tendencia denunciada por la FSB pero que no pudo ser evitada: ya a principios de los años '40, el término comité de zona había sido modificado por el de “comité de centros” o “reuniones de las secciones electorales”, y sus funciones también habían variado.

Mientras que en un primer momento las reuniones de delegados de zona solo involucraban a los representantes de los centros, luego se caracterizaron por la intervención de representantes de la FSB. Esa intervención de los junta provincial central no fue cuestionada por los centros, cuyos afiliados a fines de los años 30' propusieron su plena intervención para modificar a los “comités de zona”. De este modo, la verticalidad que caracterizaba a otras dimensiones del PS también se fue

filtrando en estos organismos, los cuales parecen haber disminuido a principios de la década posterior.